

Y el mozo hallador sintió en el fondo de su corazón algo así como alegría...

Y el señor Cura, que era hombre ilustrado, virtuoso y de recto pensar, le mandó llamar un día, y le entregó completo el dinero, dándoselo como suyo y aconsejándole lo que debía hacer.

El mozo compró con él una hermosa finca. Debía cultivarla, hacerla producir por su cuenta y en su provecho, con la condición de que si alguna vez alguien se presentaba a reclamar el dinero perdido, al instante debía abandonarla y entregarla al dueño.

Aceptó gozoso, y entonces comenzó para él una era de cierta felicidad. Pasó el tiempo. La producción era cada vez más crecida. Estaba haciendo dinero, era completamente dichoso, vivía con holgura, pero siempre respetaba las ganancias netas tomando sólo para sí el jornal que él creía justo por su trabajo, con el pensamiento siempre de que aquella finca no era suya, y que tarde o temprano se presentaría su verdadero dueño...

Cierta noche, a deshora, y en tiempo en que llovía, llamaron a su puerta reciamente.

Era un par de caballeros, un poco viejos, con la señal del cansancio en el rostro, y los vestidos empapados en el agua que afuera caía a torrentes. A uno de ellos se le había malherido un caballo en el camino. Se les atendió hospitalariamente. Se les sirvió sabrosa cena. De sobremesa, uno de ellos dijo al otro, mientras el mozo les escuchaba un poco retirado por respeto, pues que los nocturnos visitantes parecían gentes de rango:

—Es extraño, amigo, pero es el caso que este lugar, este pueblo es, para mí, de mal agüero. Siempre que paso por aquí me sucede alguna cosa desagradable. Ya habéis visto cómo mi pobre bestia se ha dislocado un tobillo frente a esta casa. No ignoráis tampoco el ataque de que fui víctima otro día, por asuntos que sabéis... pues esto es poco: hace unos años, fue aquí donde perdí aquella bolsa de dinero de que os venía hablando no ha mucho...

Al hospitalario dueño de la finca le dió un vuelco el corazón. El color se le fue del rostro. La noticia no era para menos. Su hermosa propiedad tenía dueño; la casa en que estaba ya no era suya...

Siguió escuchando. No había remedio. Pero no lo dudó ni un instante. Hizo un esfuerzo sobrehumano:

—Señor...—dijo, acercándose al que hablaba—os he oído decir algo de una bolsa de dinero extraviada... Decís que fue en este lugar y que ha de ello algunos años... Todo eso me hace comprender que yo soy el que he encontrado esa bolsa... Sí. No hay

duda, fui yo. Señor: esta finca es vuestra... La he comprado con vuestro dinero... Os pertenece, disponed de ella... Sólo os pido que me dejéis administrarla en vuestro nombre, que no me quitéis un destino que significa la vida de mis hijos...

Al escuchar estas hermosísimas palabras que sólo la honradez, esa virtud por excelencia pudo inspirar, el caballero a quien se dirigían, miró asombrado al que hablaba, se pasó incrédulo las manos por los ojos, y guardó silencio unos instantes. Aquel rasgo de suprema hombría de bien, le había emocionado grandemente. Miró y remiró a su huésped, y por fin dijo, dándole un efusivo abrazo, y no sin derramar algunas lágrimas:

—Me cuesta creer lo que decís. Casi me imagino que sueño... Pero no. Es realidad, que todavía hay hombres honrados en el mundo... La finca, con sus ganancias, es vuestra, os la regalo; semejante honradez no es para obligarme a hacer menos. Es vuestra, os lo repito. Yo tengo demasiado, y, además, si no obrara así, me culparía con razón el que menos, de tener el corazón de piedra...

El mozo aquél tuvo la finca con la agradable certeza de que era suya, y con ella llegó a ser rico, tuvo más hijos, tuvo nietos, biznietos...

—Su nombre?...

—El de vuestro abuelo, que os habla...

Arcases

San José, Set. de 1923.

EN EL REINO DE LA LUZ

Sentada en mi regazo y con voz suave y acariciadora, Lucita, mi pequeña amiga de diez años me refirió lo siguiente:

"Y sin saber cómo me encontré en el reino de la luz. ¿Sabes? Allí todo es brillante: las piedras de los caminos parecen estrellas, las hojas de los árboles son esmeraldas y los ojos de las mujeres tienen destellos de astros lejanos.

La reina Luz me recibió muy bien, es una reina bellísima y dueña de inmensos tesoros; nunca he visto un traje tan rico y brillante como el suyo, parecía hecho de rayos de sol. Guiada por ella recorrí todo el reino, el maravilloso reino de la Luz.

Penetramos primero en un palacio fabricado de rubíes, es el palacio Rojo, donde habitan unas hadas vestidas con soberbios mantos de púrpura. Y la reina Luz me dijo: "aquí se fabrican los rayos rojos, encargados de colorar en la tierra las frutas maduras, los labios

de las niñas, las hermosas amapolas y la sangre que hierve en las venas de los hombres".

Y por una rica escalinata pasamos al palacio Anaranjado; en riqueza iguala al anterior: las paredes son de hermoso color naranja. Allí en laboratorios misteriosos otras hadas hacen los rayos anaranjados, los que tiñen las naranjas, varias hermosas flores y los lindos celajes de las tardes tropicales.

Cruzamos una escalera entre anaranjada y amarilla y nos encontramos en el palacio Amarillo. Una oleada de luz amarilla me deslumbró, pero pude contemplar en toda su belleza el sitio donde se da el color al oro, a los trigos maduros del verano, a la sabrosa miel de las colmenas y a las cabelleras rubias de las niñas del Norte.

El cuarto palacio se llama el palacio Verde, no es más que una inmensa esmeralda donde todo tiene color de Esperanza. De ahí procede el color verde del mar, el de los árboles, el de la humilde yerba del campo y el magnífico tinte de esos ojos que llamamos ojos verdes.

Muy cerca del palacio Verde se encuentra el Azul en cuya construcción se emplearon millones de zafiros. Las mujeres de ese palacio son de ojos azules y se cubren con ricos trajes celestes. Son las encargadas de enviar a la tierra los rayos azules para el cielo, las montañas y el agua de los lagos serenos.

Un rato después nos encaminamos hacia un recinto sombrío: el palacio Indigo. Allí, quién sabe con qué tintes se hace la luz que da color a las moras y a multitud de frutas silvestres, a los mantos nazarinos y a las guarías de nuestras selvas. Nos internamos luego en un palacio más claro, el Violeta. Viven ahí unas hadas sombrías y tristes, pero muy poderosas; tan sólo ellas saben el secreto de colorar los labios trémulos por la emoción, las manos yertas y la más humilde de las flores: la violeta.

Me despedía ya de la más luminosa de las reinas cuando ésta me detuvo y me dijo: "Apenas has conocido una pequeña parte de mi reino, los rayos que has visto a menudo los verás reunidos en el arco iris; son los colores que pueden ver los hombres". Cómo! ¿hay colores invisibles?—le pregunté asombrada.

—"Sí, me repuso; más allá del Violeta hay otros muchos palacios, los Ultra-Violeta y más allá del Rojo, los Infra-Rojos; en esos palacios se fabrican luces misteriosas y bellísimas que ningún hombre ha visto". Ningún hombre?—la interrogué.—Se quedó pensativa y turbada, luego contestó: "Sí, tan sólo unos pocos hombres han podido conocer tanta belleza, esos hombres son los sabios, que con la llave del estudio han abierto las puertas que ocultan la parte más

bella y rica de mi reino". Y envidiosa de los sabios que se han internado en las regiones mágicas del reino de la Luz, exclamé, más bien, grité: quisiera ser sabia. Una voz dulce dijo a mi oído: "Bonita manera de querer ser sabia". Era mamá, que presurosa recogía del suelo el cuaderno, mi cuaderno de tareas, en una de cuyas páginas yo había pintado un arco iris.

Lucita, mi pequeña amiga de diez años, cansada de su relato, reclinó la rubia cabeza sobre mi hombro, sus grandes ojos me miraron sonrientes, estaban llenos de luz azul. De pronto sus dos brazos blancos y sonrosados enlazaron mi cuello, y la voz, la misma voz suave y acariciadora que tantas cosas luminosas me había contado, murmuró a mi oído: "Me quedé dormida mientras pintaba, no fue más que un sueño, no fue más que el más lindo de mis sueños!"

María del Rosario Ulloa,
Maestra de la Escuela de Niñas No. 7

DEL LIBRO "GUSANITO"

Recién llegado

El gato que le trajeron a madre para que limpie de ratones la despensa, es tan pequeño que no puede tener ocupación. . Sólo sabe llamar a su madre y enredar la bola de hilo con que la mía teje.

Es demasiado torpe para la caza, apenas sabe trepar, cogiéndose con las uñas, a las sillitas de mis hermanos gemelos. Sin embargo, se le ha recibido con entusiasmo. Mis hermanos se han encargado de él y, estoy segura, de que lo creen ya un miembro de la familia.

POEMAS

Todos hemos aprovechado hoy la mañana. Padre ha escrito un poema; madre ha aplanchado los manteles, y yo he hecho una plana de palotes. Abuela dice que todos hicimos un poema.

¿Qué será un poema, Dios mío?

II

Me explicó abuelita que un poema es un trabajo. Pienso entonces, que todos los hombres hacen poemas puesto que todos trabajan.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Yo me he derramado hoy la tinta en los dedos, y madre ha trabajado lo indecible para dejármelos limpios otra vez. Madre ha dejado así, un poema entre mis dedos, y dejará otro en el mantel que empapé con jugo de fresas.

¡Señor, los poemas que me dedica a mí mi madre!

Toda la tarde de ayer la ví remendando mis pantalones; hoy desmanchará mi delantal, esta noche tejerá el abrigo de estambre para uno de mis hermanitos gemelos, y los días todos, y la vida toda de mi madre, serán poemas para mis hermanos y para mí.

Josefina Zendejas (Mexicana)

(Envío de la autora)

SERVICIO INTERNACIONAL DE INTERCAMBIO DE CORRESPONDENCIA ESCOLAR

En conexión con la Cruz Roja Infantil de los Estados Unidos, la Escuela Normal de Costa Rica ha organizado un servicio internacional de intercambio de correspondencia escolar.

Habiéndose recibido ya de escuelas norteamericanas por mediación de la expresada Cruz Roja Infantil los primeros álbumes o portafolios para iniciar el fomento de relaciones con planteles educacionales análogos en este país, se invita a los maestros y alumnos de la República a participar en esa nueva actividad preparando a su vez álbumes portafolios que puedan ser enviados a las escuelas de los Estados Unidos.

Los miembros del Personal Docente que deseen adquirir detalles sobre el particular, pueden dirigirse al infrascrito Presidente de la Comisión Encargada del Servicio Internacional de Intercambio de Correspondencia Escolar.

Heredia, 11 de octubre de 1923.

Luis Felipe González,
Presidente



SECCION DE CIENCIAS - - -

APUNTES DE HISTORIA

(Continuación)

CALDEA Y ASIRIA LA VIDA PRIVADA DE UN ASIRIO

(Arreglo de Manuel Cte. Quesada)

El comerciante Iddina acaba de regresar de Babilonia, a donde sus negocios lo habían llevado. Hace ese comercio entre esa ciudad y el Naire (país situado en la cuenca superior del Tigris) lo que le obliga a viajar constantemente. Va cada año a comprar la cosecha de algunos viñadores conocidos, del lado de Amidi, y vigila él mismo la construcción de los barcos en la transporta. La forma de estos barcos es singular: son grandes cestas redondas formadas por un esqueleto de mimbre o sauce cubierto con pieles cosidas. Algunos son tan grandes y fuertes que soportan cargas hasta de cinco mil talentos (unos 130,000 kilogramos). Para cargarlos se extiende una capa de paja en el fondo, después se colocan cuidadosamente las jarras que contienen el vino, y se recubre todo con una nueva capa de paja. La tripulación de estos barcos singulares comprende dos remeros, por lo menos, y uno o varios pollinos. Llegado al término de su viaje, el comerciante vende la paja y el vino, desmonta la barca que la rapidez de la corriente ha llevado a Naire, por el Tigris, saca del esqueleto el precio que puede, pero carga las pieles sobre sus asnos y vuelve por tierra a su país.

La casa de Iddina está situada no lejos de la puerta de Ishtar. Es más espaciosa y alta que las viviendas vecinas pero igual en la disposición interior. La entrada es una pequeña puerta abovedada seguida de un pasadizo estrecho, sombrío, que atravieza el espesor de las construcciones y desemboca en un gran patio a lo largo del cual están dispuestas las habitaciones. Una especie de pórtico corre a su alrededor, formado por un sobradillo ligero, sostenido por pilares y apoyado también en los muros. Las piezas son estrechas, oblongadas, abovedadas unas, de techo plano las otras, sostenido por troncos de palmera. La mayor parte constituyen los almacenes donde se

LA ESCUELA COSTARRICENSE

guardan las provisiones y la riqueza del dueño; las demás son habitaciones de la familia. Toda a construcción está coronada por la indispensable azotea, a la que se sube por una escalera de ladrillo, dominándose desde ella las casas vecinas. Las mujeres asirias viven casi en las azoteas: allí se entregan libremente a los oficios de la casa, amasan el pan, cocinan, lavan y tienden la ropa o, si tienen esclavos que las dispensen de esos trabajos, ellas se instalan entonces allí sobre cojines para bordar y coser al aire libre. Durante las horas calurosas descienden y se refugian en el interior de las habitaciones. La más fresca de éstas se encuentra, a menudo, bajo el nivel del patio y recibe poca luz. El piso está hecho con baldosas de yeso pulido que imita un bello mármol gris y blanco; las paredes cubiertas también con una fina capa de yeso, suave a la vista y al tacto, se humedecen varias veces al día, durante el verano, y el agua, al evaporarse, refresca el aire.

El mueblaje es muy simple aun entre el burgués rico. Se compone principalmente de taburetes de diversas formas montados unos sobre patas derechas, otros sobre patas cruzadas. La mayor parte del tiempo se duerme sobre esteras, pero en los dormitorios del amo y de la ama, hay camas de madera cuyas patas semejan las del león, provistas de un colchón y de dos cobertores. Un horno para pan se levanta en una de las esquinas del patio; odres con vino y jarras llenas de agua se refrescan suspendidas de los pilares del pórtico; un hogar establecido al aire libre calienta una gran marmita donde se cocina un gran pedazo de carne. Los asirios comen mucho y beben más todavía. Los pobres se contentan, por fuerza, con un poco de pan, algunas legumbres con sal y aceite y pescado que los ríos suministran en gran cantidad. Los ricos tienen una mesa tan variada y tan abundante como la de los señores egipcios. Comen recostados sobre lechos de marfil o de maderas preciosas y se perfuman profusamente antes de la comida. Los hombres y las mujeres son servidos aparte en los grandes banquetes, en la vida ordinaria, se reúnen cada día alrededor de la misma mesa o, más bien, al rededor del mismo plato.

No se da un paso dentro de la casa sin encontrar algún amuleto destinado a proteger los habitantes contra el mal de ojo o contra los malos espíritus. Los asirios creen que el mundo está lleno de demonios ocupados eternamente en tender emboscadas al hombre. Se les ve muy raramente pero se les siente en todas partes, en el aire, sobre la tierra, en el fondo de las aguas, tan numerosos como los granillos de polvo que se ven a través de un rayo de sol. Se les ahuyenta a fuerza de ceremonias mágicas y de talismanes. El medio más seguro de des-

embarazarse de ellos, es exponer en un lugar muy visible, una estatua que los represente, sobre la cual se graba o se recita un encantamiento que los mantiene a distancia. Así se ve sobre las puertas o terrados la figura de uno de los demonios más terribles, el viento del sudoeste, cuyo hálito inflamado abrasa las cosechas y aniquila a hombres y animales. Iddina lo posee de todos tamaños y materias; en bronce, jaspe rojo, piedra amarilla y arcilla cocida. Este agradable personaje tiene cuerpo de perro, patas de águila, brazos armados con garras de león, rabo de escorpión, dos pares de alas y una cabeza medio descarnada, con los cuernos de cabra. Es tan feo que la sola vista de su efigie lo ahuyenta. Otras imágenes de la misma clase están enterradas en el umbral para impedir la entrada de los espíritus destructores.

Al entrar, de regreso, en su casa, Iddina recita rápidamente una fórmula que debe desviar de su morada todo lo que pueda traer de funesto consigo. "La peste, la fiebre que aniquilaría a mis gentes, la enfermedad, la consunción que devastaría mi país, perjudiciales a la carne, destructores del cuerpo, el incubo perverso, el duende maligno, el hombre inícuo, el mal de ojo, la lengua perversa, puedan ser alejadas del hombre hijo de su dios, ser expulsadas de su cuerpo, expulsadas de sus entrañas, que no puedan venir jamás sobre mi cuerpo ni herir mi ojo; que no puedan entrar nunca en mi casa, pasar a través de mi techo ni descender jamás a mi habitación. Doble del cielo, conjúralos! Doble de la tierra, conjúralos!"

Luego que Iddina acomoda sus asnos en la cuadra y hace llevar a los almacenes las mercaderías traídas, su mujer Nubta, le pone al corriente de lo que ha pasado durante su ausencia: la conducta de las sirvientes, la cantidad de tela que ellas han tejido. El comerciante Musianur vino a tomar prestados cinco sextos de mina de plata que nuestro hijo Zamamanadin le prestó y que devolverá dentro de un año, habiendo calculado los intereses de manera que el capital resulte doblado al cabo de ese tiempo. Zamamanadin tiene poco más de 20 años, es fuerte, elegante, instruido y comienza a entender sus negocios casi tanto como su padre. Piensa casarse y desea adquirir, en los alrededores de Sargin, una propiedad cuyo beneficio unido a las ganancias de su comercio, le permita mantener honorablemente una familia. Justamente le parece haber encontrado lo que desea más allá del Khusur; una propiedad cuyo dueño no es muy exigente. Una vez arreglados sus negocios, Iddina va a examinar la propiedad que su hijo desea adquirir. La exposición es buena, la tierra excelente. Un arroyo la atraviesa y la divide en dos partes desiguales y, la más pequeña puede transformarse fácilmente en huerta. El trato dura

varios días, por fin se ponen de acuerdo fijando el precio en cinco minas, y señalando el día para firmar el contrato ante el juez Nabusakin. El 25 de Tebet en la mañana, las partes contratantes se dirigen a la puerta del Ishtar acompañada, cada una, de su escriba y de sus testigos. El título de escriba no es tan importante en Asiria como en Egipto; los oficiales, los nobles, los empleados de alto rango lo desdennan y dejan a los escribanos de profesión la redacción de los escritos empleados en la administración pública y de los contratos entre particulares. Los escribas están provistos de varias tabletas de arcilla, bastante suaves para permitir la impresión de un objeto, pero suficientemente consistentes para no deformarlo o perderlo una vez recibido. Cada escriba toma su plancha, la coloca de plan sobre la mano izquierda y, tomando con la derecha un estilete triangular cuya punta está cortada en bisel, se pone a escribir. Los trazos que obtiene, apoyando ligeramente su instrumento sobre la arcilla, presentan la apariencia de una cuña o de un clavo metálico. Comienza por la izquierda, a lo largo del borde superior de la tableta; y llena las dos caras con una destreza admirable. Los dos escribas de las partes y del juez escriben al mismo tiempo las fórmulas, pues todo documento público debe ser hecho en tres ejemplares, por lo menos. Anteriormente se redactaban solo dos ejemplares que quedaban en poder de los contratantes, pero como sucedía, a veces, que gentes hábiles, pero poco honradas, modificaban el escrito en su favor, los Caldeos imaginaron un procedimiento ingenioso para prevenir los fraudes de tal naturaleza. Una vez escrita la tableta, la cubrían con una segunda capa de arcilla sobre la cual trazaban una copia idéntica del original, quedando éste a salvo de los falsarios. Cuando se suponía que el texto visible había sido alterado, se quebraba la pieza doble delante de testigos y se verificaba si la redacción interior correspondía exactamente con la exterior. En la actualidad, se prefiere redactar por triplicado las actas importantes: dos tabletas se entregan a los interesados, la tercera se deposita donde un notario real. Una vez terminadas y comparadas las copias, el juez da lectura al acta: "Un campo de una extensión tal que se necesitan 35 medidas de trigo para sembrarlo, de tierra para trigo, situado en la ciudad de Sairi, limitado por la propiedad e Irsisi, limitado por el campo de Shamas-shumizir, limitado por el campo de Schamassalim, limitado por los prados comunes, lo ha adquirido Iddina por el precio de cinco minas de plata. "El precio se ha fijado de manera definitiva, el campo queda pagado, y el comprador entra en posesión de él, de manera que la nulidad del contrato no puede admitirse. Si alguno, en cualquier tiempo, quisiere pleitar por esta venta, sea Naurit, sean sus hi-

jos, sean sus hermanos, intentando una acción contra Iddina, contra sus hijos, contra los hijos de sus hijos para pedir la rescisión del contrato, pagará diez minas de plata y una de oro al tesoro de la diosa Ishtar, que habita en Nínive, y además indemnizan al comprador con el duplo del precio de venta". "Delante de Madie, Binshumedin, Nabushumudirdin, Musezibil, Habasle, Belkashdur, Grisi, Kanndunai, Bahé, Nabusakin, juez".

"En el mes de Tebet, el 25 del Epónimo de Sharmuni".

Terminada la lectura las partes y los testigos firman en el lugar correspondiente y de la manera usual. Iddina y sus testigos señalan con la uña uno de los lados de la tableta y esa marca, seguida o precedida de las palabras **uña de Iddina, uña de Binshumedir**, es su firma. El vendedor y los escribas aplican sus sellos en la parte superior de la tableta y una leyenda colocada al lado o debajo, señala al propietario del sello. Los sellos se hacen de distintas clases de piedra dura; de jaspe rojo o verde, de ónice, cristal de roca y, aún algunos, de ámbar o metal. Tienen unos forma cilíndrica, otros, la de un cono truncado y llevan grabada la imagen de un dios o de una diosa, a veces sola, a veces recibiendo el homenaje de su adorador, el nombre del propietario acompaña frecuentemente a las imágenes. Cada testigo rueda su cilindro o apoya su sello sobre la arcilla y el juez, por último, legaliza las firmas. Las tabletas de arcilla se ponen después en el horno y se transforman rápidamente en otros tantos ladrillos sólidos. Iddina trasfiere luego a su hijo, llenando atrás tantas formalidades, la propiedad que acaba de comprar y el dote de éste queda asegurado. Su madre, Nubta, puede ya ponerse en campaña y buscar su nuera.

El casamiento es, al mismo tiempo, un acto de derecho público y un rito doméstico. Resulta de una serie de compromisos contraídos entre las partes y formalizados por uno o varios contratos redactados por el escriba, sellados por los testigos, y de los cuales conservan copias unos de los notarios de la ciudad. La señora Nubta no tendrá dificultades para encontrar la mujer de su hijo. Un joven rico, de buena presencia, que ejerce un oficio honorable puede escoger, a su gusto, entre las muchachas del barrio. Así, si Nubta vacila es porque no ha decidido qué clase de casamiento, entre los muchos que la costumbre autoriza, será el más conveniente para su hijo. Comprará ella a su futura nuera? Se cuenta que anteriormente, en Babilonia, se verificaba anualmente una feria de doncellas, en uno de los mercados de la ciudad. Un pregonero público las ponía en subasta, una después de otra, comenzando con las más bellas, todas las que esta-

ban en condiciones de casarse se las disputaban a altos precios. Las feas, venían luego; pero, en lugar de venderlas se daba, más bien, a quien quería aceptarlas, una suma de dinero proporcionada a su fealdad y que se tomaba de la cantidad producida por la venta de las hermosas. Terminadas estas operaciones, se casaban las parejas mediante contratos en buena forma y las mujeres seguían a sus amos a su nueva vivienda. Hoy las costumbres han cambiado; no se compra a las mujeres en público, pero sí privadamente, de padres a padres.

Nikhteqarru, uno de los vecinos de Nubta, se procuró de esa manera una mujer para su hijo. Zikha, la joven Tavas-hasina. Tavas-hasina es bonita, industriosa, instruida pero pobre y sus padres se consideraron dichosos asegurando su porvenir por una venta matrimonial. En semejantes casos el precio no es elevado; Nikhteqarru pagó por su mujer diez y ocho dracmas de plata (cerca de 67.50 francos) que bien los vale. El tintorero Nabuakhidin, que vive en la esquina de la calle, lo hizo mejor todavía. No dió nada por Banatsaggil, la música: se contentó, simplemente, con poner en el contrato una cláusula según la cual le daría una indemnización de seis minas de plata (unos 1,350 francos) en caso de que él la repudiase para casarse con una segunda mujer. Seis minas de plata hacen, ciertamente, una fuerte suma, pero el tintorero ha tomado astutamente sus precauciones para no verse en el caso de pagarla: un segundo artículo del contrato agrega que si Banatsaggil falta a sus deberes, será degollada con una espada de hierro. La muerte no es el castigo que se aplica de ordinario a la esposa infiel; en tales casos, el marido se contenta con despojarla de sus vestidos y con arrojarla a la calle en donde vivirá como pueda. La mención de la pena capital, se ha puesto únicamente para liberar a Nabuakhidin de la obligación de las seis minas. El día en que quiera divorciarse de Banatsaggil, le hará gracia de la vida si ella consiente en no reclamar su dote. Pero Nubta no quiere fijarse en males tan problemáticos: el casamiento por compra recíproca le parece el más ventajoso para ella. Una joven comprada no lleva a la casa esa arrogancia y esas pretensiones de mando que hacen casi siempre la desesperación de las suegras. Al contrario, tiene interés en mostrarse dulce, complaciente, en respetar los hábitos de su nueva familia; una ruptura con los padres de su marido traería consigo el divorcio y la miseria. A decir verdad, la mujer es una esclava, una cosa, para su marido y tan la considera así la ley, que si por casualidad su padre o alguno de los suyos osara reclamarla, sería castigado con multa como las personas convictas de haber puesto en duda, sin razón, la legalidad de una escritura de

venta. En el caso de Tabas-hasina, la multa se fijó en el contrato mismo en la suma de diez minas de plata (cerca de 2,250 francos).

Antes de escoger, Nubta se informa si no hay entre sus amigas o entre las amigas de sus amigas, una muchacha bastante rica para que su hijo pueda hacerla su mujer sin verse obligado a pagarla al contado o a constituirle una viudedad. Justamente una de sus amigas tiene relaciones con la mujer de un comerciante, llamado Sulai, el cual es padre de varias muchachas casaderas. Bilitsunu, la mayor, cumplirá pronto trece años; es alta, elegante, blanca, con labios de un rojo brillante, grandes ojos alargados, cejas negras, espesas, unidas sobre la nariz. Sabe dirigir una casa, tocar el arpa, bordar sin modelo; lee y escribe correctamente: no hay joven noble que haya recibido mejor ni más completa educación. Nubta se hace presentar en el harén de Sulai; la joven le agrada, el casamiento se arregla entre las mujeres y solo falta la petición oficial.

Iddina se afeita, se perfuma, se pone su más bella túnica de franjas, llega a casa de Sulai y después de algunos cumplimientos, aborda el asunto: "Dá tu hija Bilitsunu en matrimonio a mi hijo Zamamanadin". Los dos padres son generosos y ricos, pero son comerciantes. El uno comienza por pedir mucho, el otro por ofrecer poco; por fin concluyen por ponerse de acuerdo y establecer la dote razonable; una mina de plata, tres sirvientes, la canastilla de novia, de sustituir la plata por objetos de igual valor. Se fija la fecha del matrimonio. Los preparativos no son largos; la joven tiene ya tejidos y bordados de su propia mano, desde el año último, las telas que necesitó para sus vestidos y para arreglar su cuarto. Los esclavos que se le dan han nacido en la casa y conocen a su ama desde la niñez. La cama, los asientos, los cofres, la vajilla, que forman el mobiliario de un harén, se encuentran en el mercado. Lo importante para la novia es embellecerse a fin de encontrar favor a los ojos de su marido cuando se descubra en su presencia, el día del matrimonio, y éste la vea por primera vez.

En la mañana del día fijado para la boda, los amigos de las dos familias se reúnen en casa de la novia, a la cual llega también el escriba encargado de redactar el contrato. Los dos padres y el novio hacen los honores de la casa. El astrólogo consultado, ha respondido que el día es dichoso y que los presagios son favorables; los hombres se reúnen en la sala de recepción, las mujeres se agrupan en el harén alrededor de la novia y entonces llega el momento de cumplir con las formalidades del uso. Iddina se levanta y hace la petición en alta voz; Sulai la acoge y declara lo que da en dote, a cuyo anuncio se oye un murmullo de aprobación entre los circunstantes. En ese momento

entra la novia acompañada por sus amigas y por las mujeres de las dos familias. Se la coloca al lado del novio, Iddina toma su mano y la de Zamamanadin, las junta palma contra palma y las ata con un hilo de lana, emblema del lazo que une desde entonces al esposo y a la esposa y luego invoca el doble de Nebo, el de Merodach, así como el doble del rey Asurbanitam y les suplica concedan largos años de dicha a la nueva pareja. Tan pronto como termina, los asistentes unen sus bendiciones a las del padre, teniendo cuidado de pronunciar también, las fórmulas más capaces de alejar de los contrayentes el mal de ojo y las influencias malignas. Mientras tanto, el escriba, que ha seguido atentamente la escena para ver si todo se hace conforme al uso, comienza a redactar, en una tableta de arcilla, el acta matrimonial definitiva. La fórmula es simple y clara: Iddina habló a Sulai diciendo: "Dá tu hija Bilitsunu en matrimonio a mi hijo Samamandin". Sulai consintió y ha dado su hija Bilitsunu, una mina de plata y tres sirvientes, así como un mobiliario completo y un campo, como dote de Bilitsunu a Samamandin. Entrega a Samamandin, en garantía de la mina de plata que pagará más tarde, su sirviente Nanakishirat, que vale dos tercios de mina y no agrega nada en garantía del tercio restante; cuando él haya pagado la mina, Nanakishirat le será devuelta. "Los testigos imprimen su uña o su sello en la tableta. La abuela de la novia, la señora Etillitu, queriendo manifestar el agrado con que mira esta unión, agrega dos esclavos a los tres que Sulai da a su hija, lo cual motiva una escritura suplementaria redactada del mismo modo que la primera. La señora Etillitu da, de su bella gracia a la señora Billitsunu, hija de Sulai, su hijo mayor, sus dos esclavas Bantlumur y Bazit, además de los tres que su padre Sulai le ha dado. Si alguno quisiera litigar para revocar esta donación, que Merodach y Zarpanit decreten su pérdida y después Nebo, el escriba de Esaggil, disminuye sus días de vida".

La oración que sigue a la ligadura de las manos atrae las bendiciones del cielo sobre los contrayentes y constituye el único acto religioso del matrimonio. Terminada la lectura de las actas, Sulai hace traer las mesas e invita a los asistentes a comer y beber con él. El resto del día se pasa en banquetes y diversiones en las que toman parte bailarinas, cantores, tocadores de arpa y de flauta, cuentistas que recitan fábulas e historias alegres. La casa, estrictamente cerrada de ordinario, abre sus puertas de par en par en este día y ofrece hospitalidad a todo el que quiera aceptarla: el barrio entero viene a presentar sus parabienes a los padres de los novios y participan de los regocijos. Por la tarde la novia se despide de los suyos y acompañada de todos los circunstantes, se dirige a la casa de su marido. Este

la recibe en el umbral de la puerta y la fiesta continúa, aún después que los esposos se han retirado. Los festejos se prolongan por varios días más; después la vida toma su curso ordinario en las dos casas. Bilitsunu se acostumbra pronto a su nuevo papel de señora, y Nubta se felicita de haberla escogido por nuera.

Las Aves y sus costumbres

Los habitantes de las ciudades, alejados de la Naturaleza y del ambiente en donde viven libremente las aves, no pueden interesarse en sus hábitos, ni vincularse con ellas, ni apreciar la importancia que éstas tienen en la vida del hombre, ni los méritos que las hacen acreedoras a nuestro respeto y admiración.

Las aves que pueden observarse, aprisionadas en jaulas cárceles—víctimas de nuestro egoísmo—exóticas la mayor parte, hasta las pensionistas del Zoológico; los gorriones traviesos de las calles y paseos, apedreados despiadadamente por los chicos, los cormoranes, zambullidores y gaviotas en el río, y otras pocas especies que pueden verse en los alrededores de la capital, no dejan presentir la exuberancia y variedad de las aves diseminadas en el país, y el papel providencial que desempeñan en los campos.

Por otra parte, no son muy copiosas ni exactas las enseñanzas teóricas difundidas en las escuelas, pues todos sabemos cómo se enseña allí la ornitología: al través de textos extranjeros, con láminas e ilustraciones del mismo origen, representando tipos exóticos y de tamaño desproporcionado, que los niños no tendrán nunca ocasión de observar en la vida o si no valiéndose el maestro de uno que otro ejemplar monstruosamente disecado.

Así, no debe extrañarnos el escaso interés que se manifiesta por el estudio de las aves y su casi completo desconocimiento para los que no habitan en el campo. Y se explica también el que no haya todavía un Manual de las aves nacionales.

Esta indiferencia nuestra resulta aún más sensible, cuando se piensa en lo que se ha hecho en otros países en este sentido. En Inglaterra y Norte América, especialmente, el público está educado, desde la niñez, en el culto de las aves; casi desde que empieza a leer el niño aprende a conocer, a interesarse por las aves, se familiariza con sus nombres, sus costumbres, les construye nidos artificiales, les da alimento durante el invierno en fin, las quiere y protege en todo sentido.

Así, han podido formarse allí poderosas asociaciones para estu-

diar y custodiar las aves; se han dictado para ese fin leyes sabias y previsoras, que todos respetan y acatan; el Estado ha destinado grandes extensiones de territorio (*reservations* o reservas), especies de paraísos de los animales, en donde las aves pueden vivir y reproducirse libremente y sin peligros. Más aun, se preocupa también de las aves migratorias, que salen periódicamente del territorio; y que desearía proteger también hasta en los países lejanos que ellas visitan, y allí envía naturalistas para que le informen y traten de conseguir el apoyo de otros gobiernos para dictar medidas que amparen a las avecillas viajeras—como ha ocurrido recientemente con la llegada a la Argentina de un enviado de la "Biological Survey", de Washington, para hacer investigaciones acerca de los chorlos migratorios.

Aunque la Naturaleza sea siempre admirable en todas sus manifestaciones, parecería que tocante a las aves se hubiera sobrepasado a sí misma, creando verdaderas maravillas, ante las cuales la inteligencia humana debe inclinarse y reconocer su inferioridad.

Los artistas, escritores y poetas se han inspirado y han celebrado la belleza de sus colores, la elegancia de sus formas, lo armonioso de sus cantos, que en vano se trataría de imitar. En verdad ¿habría pintor capaz de reproducir la cola de un pavo real, la garganta de fuego de un colibrí, o el sedoso y resplandeciente plumaje de un ave del paraíso?

En cuanto a sus manifestaciones de inteligencia (del instinto, decimos, porque no lo entendemos), los naturalistas comprueban con asombro sus alcances: tales, entre otros, ese sentido misterioso de la orientación, o sea el poder dirigirse en línea recta y sin vacilar hacia un punto lejano y desconocido; la habilidad y previsión desplegadas en la construcción de sus nidos, pequeñas viviendas, obras maestras de arquitectura o de confort, disponiendo de útiles y materiales aparentemente tan poco adecuados; su singular aptitud para adaptarse a nuevos ambientes usando elementos diversos; su ingenio para engañar a sus enemigos y para procurarse el alimento; y, en fin, su abnegación para criar a sus pichones y su arrojo para defenderlos.

Pero la misión de las aves no se reduce a recrear nuestros sentidos y a hacernos la vida más grata—lo que no dejaría de ser importante—sino, que tiene además un fin superior, práctico, tan útil que contribuye a la conservación de la vida humana en la tierra; siendo un elemento providencial encargado de mantener el equilibrio natural, impidiendo el desarrollo de ciertas plagas de insectos, las que, sin este freno, acabarían con las cosechas, con las plantas y hasta con los árboles, de los cuales se sabe que no podemos prescindir para vivir.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Esta obra, que representa una lucha incesante de nuestros pequeños auxiliares en defensa de la vida humana, se realiza en silencio y para la mayoría pasa desapercibida. La golondrina que vemos revolotear en el aire, trazando arabescos elegantes, y como recreándose, está destruyendo millones de mosquitos y moscas, que podrían ser vehículos de enfermedades; las gaviotas, los tordos, los horneros y otros, que revisan prolijamente el surco que abre el arado, van exterminando un sinnúmero de larvas y gusanos destructores de los vegetales; la ratona, diminuta e inquieta, que va examinando hoja por hoja las plantas de nuestros jardines y huertas, limpiándolas de pulgones y orugas; y así todas las aves insectívoras, tan abundantes en el país, siguen cumpliendo sin cesar su benéfica misión de higiene y de saneamiento, que nadie ni nada podría sustituir.

Ciertas aves de rapiña se dedican, por bandadas, a limpiar los campos (buitres o cuervos, chimangos, caranchos) nutriéndose de animales muertos abandonados y pestilentes; y las rapaces nocturnas destruyendo roedores, cuises o ratones de campo. Así como las gaviotas, innumerables en las orillas de los ríos, se encargan de hacer desaparecer los peces descompuestos y otros detritus que arrojan las aguas a la playa.

Sabemos también que las aves nos proporcionan otros beneficios menores aunque no despreciables y para mucha gente talvez sean éstos los más importantes: como ser el aprovechamiento alimenticio, que en ciertas regiones es fuente de recursos apreciables. Para algunos resulta ciertamente pueril el ocuparse de aves, salvo de las de corral, de las que no pueden ser asadas al horno, acomodadas a la **brochette**, o adornar a la sabrosa polenta... y las que reunen tan poco envidiable condición (palomas, patos, chorlos, perdices), son exterminadas de un modo excesivo, que puede producir algún día su extinción completa.

Otras aves de existencia amenazada, son las dotadas de plumas vistosas y apreciadas, tan buscadas para el adorno femenino: son sobre todo los mirasoles, (*aigrettes*) garzas blancas y otras plumizas, cuyo valor comercial llega a varios miles de pesos el kilo de sus plumas finas; siendo por eso tan perseguidas estas aves que hoy solo se las puede encontrar en los lejanos esteros del Chaco, y aun allí las alcanzan los indios, cuyos caciques suelen usar también las plumas como adorno; pero generalmente es más con el fin de venderlas a los civilizados por baratijas, armas o alcohol.

Todo podría, sin embargo, conciliarse, sin llegar a la destrucción de estas aves: criándolas en cautividad, como se hace con los

LA ESCUELA COSTARRICENSE

avestruces en ciertas regiones de la Argentina, y recogiendo las plumas que se caen solas en las épocas de muda.

Este abuso de la matanza, causado por la avidez comercial de las plumas, ha inducido a algunas naciones (Inglaterra y Estados Unidos) a prohibir en absoluto tal negocio.



Otra fuente considerable de recursos que proporcionan las aves en algunas regiones, consisten en los enormes bancos de guano, abono precioso, que han ido depositando a través del tiempo, en ciertas

islas y costas—como las de Chile y del Perú—las inmensas bandadas de aves marinas que frecuentan esas costas.

Para justificar la matanza intensiva de ciertas aves se ha invocado el motivo de que son perjudiciales: así se dice de los halcones porque destruyen pollitos y avecillas; las palomas, los loros, las perdices, gorrones, zorzales y naranjeros, porque comen frutas y granos.

Esta creencia está fundada sobre un prejuicio y en la observación superficial, como lo comprueban investigaciones escrupulosas verificadas por naturalistas autorizados. Las gallináceas, por ejemplo, son granívoras por excelencia, sin embargo se sabe con qué fruición ingieren carne picada e insectos, que en libertad constituirían, sin duda, su manjar favorito. Lo que ocurre también con la perdiz, que demuestra preferir los insectos a las semillas. Las palomas consumen sobre todo semillas de cardo y de otras plantas silvestres. Los loros y cotorras buscan los tallos y frutas silvestres en los bosques. Los gorrones, tan anatematizados, no son como buenos inmigrantes muy partidarios del campo y prefieren en las ciudades la compañía del hombre. Los adultos comerán, quizás, semillas y granos que se desperdician cerca de los diques, estaciones y depósitos, visitarán de paso los almácgos de alguna huerta; pero cuando tienen cría, lo que ocurre tres o cuatro veces al año, alimentan a los pichones casi exclusivamente con larvas y gusanos, pues el tierno estómago de los pequeños, muy comilones por lo demás, no podría digerir los granos, es decir, que hasta los gorrones se convierten en insectívoros muy activos durante una gran parte del año.

En cuanto a los halcones, se ha comprobado por el examen de los estómagos de una especie, considerada muy dañina en Norte América, que el 70% de su alimentación consistía en ratones del campo, el 20% en insectos, el 6% en pequeños mamíferos y reptiles y tan sólo el 4% en aves de corral y de caza. Se deduce, pues, que sería muy arriesgado el declarar, franca y totalmente perjudicial una especie y resolver su exterminio, cuyas consecuencias serían probablemente más funestas para el hombre que el daño causado por tal especie.

El aspecto más interesante de la vida de las aves lo ofrecen, sin duda, sus costumbres de nidificación y de cría, tan variados que su descripción detallada podría llenar fácilmente un volumen. Será, pues, ésta una simple referencia de los rasgos más salientes u originales.

La mayoría de las especies tratan, sobre todo, al construir su nido, de precaverse de los peligros que puedan molestarlas durante la incubación, o amenazar la existencia de los pichones. De ahí la ne-

cesidad de buscar lugares apropiados para establecer sus nidos: inaccesibles encima de barrancas o árboles elevados, las aves de rapiña; en islas lejanas o costas desiertas las aves marinas; en cuevas subterráneas algunas especies; otras construyendo verdaderas y abultadas fortalezas espinosas. Pero la mayoría de las pequeñas aves buscan, para sus viviendas, lugares ocultos o poco transitados: en los troncos de árboles o en cuevas naturales, o disimulando a veces de un modo perfecto, con ramas, follaje, líquenes o musgos, el exterior del nido.

La forma y composición de éste es sumamente variable, según los grupos y las especies, ofreciendo una interesante graduación en el modo de construirlo: desde las palomas que acomodan, sin mayor esmero, cuatro ramitas sueltas y los teros y perdices que se conforman con una simple depresión u hoyo en el suelo, hasta los picaflones, las ratonas, piojitos y siete colores, que fabrican modelos de arte y de confort; el boyero que teje una verdadera bolsa, el pájaro sastre que cose entre sí dos grandes hojas, el carpintero con su casilla de ventana, o el hornero con su obra de maestro arquitecto.



Nido del "Pájaro Sastre", de Africa

Las aves acuáticas (cisnes, patos, gallaretas y macaes), cuyos pichones nidífugos, se lanzan al agua en cuanto nacen, tienen sus nidos en medio de las lagunas, como grandes balsas flotantes, que ciertas especies suelen cubrir y disimular con paja, cuando se alejan.

Como excepción y ejemplo de hábito anormal adquirido, es el de cierto patito que frecuenta los árboles y cría sus pichones en los nidos de cotorras, viéndose un tanto apurado cuando nacen éstos y reclaman el agua no pudiendo bajar, teniendo entonces los padres que llevarlos en el pico hasta el suelo y guiarlos hasta el agua más cercana.

Hay aves que se preocupan también de embellecer los contornos de sus moradas, adornando con refinada coquetería la entrada de su

nido. Dos especies de la Nueva Guinea revelan esta tendencia, que puede llamarse estética. Uno es el llamado "pájaro jardinero" que forma cerca del nido, en el suelo, con ramas verdes, orquídeas y flores del aire, como una glorieta con pasadizo, cubriendo el piso de la entrada con semillas, hojas, frutas y flores frescas vistosas, que va renovando cuando se marchitan.

El otro, acumula delante de su vivienda una cantidad de objetos vistosos o brillantes, de puro adorno, como conchillas, huesos pulidos, piedrecitas y otros objetos que trae desde muy lejos, se supone que con ayuda de otras parejas, las que en cierta época del año se congregarán, tal vez, como las escarlatas rupícolas del Perú, para celebrar allí sus torneos de canto y de elegancia...

El hábito, general en las aves, de construir sus nidos, con la maravillosa destreza que se conoce y puede admirarse en algunos ejemplares a la vista, y de criar sus pichones con amoroso desvelo, sufre, sin embargo, raras excepciones, desconcertantes para el naturalista, y que conviene señalar.

Como en la colectividad humana, hay entre las aves individuos trabajadores, honrados y abnegados, otros holgazanes, y otros de instintos depravados, delincuentes, hasta verdaderos piratas que sólo piensan en apoderarse de lo ajeno en provecho propio.

Esto podría justificarse, si se tratara de los hábitos alimenticios, fuerza primordial irresistible que no admite altruísmos, sino la lucha por la vida y el imperio del más fuerte, pero no de los hábitos de cría, que suelen tener y en alto grado, hasta las fieras más temibles.

Pero las aves ofrecen estas singulares contradicciones: al lado de las que construyen su nido, (la mayoría) y crían con ternura sus pichones (habiendo algunas en que el padre asume solo o comparte con la madre la pesada tarea de la incubación de los huevos, como los avestruces, las perdices y las palomas), están aquellos, los perezosos, que para evitarse tal molestia, aprovechan, a veces ocasionalmente, un nido vacío y abandonado; otros (los piratas), que expulsan, por la fuerza, a los propios dueños para arrebatárles el hogar; y, por último, los egoístas, sin entrañas, los que ni hacen nido, ni tratan de buscar el de otros para ocuparlo y criar en él, sino tan sólo y de paso, para depositar sus huevos en uno ya ocupado y dejar a los huéspedes forzosos la ingrata labor de la crianza.

Existe, en Europa, un pájaro muy popular—debido justamente a este hábito anormal—hasta el punto de haber impuesto su nombre a ciertos relojes cuyo mecanismo anuncia las horas imitando el canto de tal ave: cu-cú, cu-cú. Es el cuco, o cuclillo, pequeña trepadora prototipo del holgazán y del padre desnaturalizado, pues no se preo-

cupa de edificar su nido, ni de criar a su prole; limitándose la hembra a poner en los nidos de otras aves, que hacen de padres adoptivos.

Entre las aves argentinas figuran también varias especies dotadas de tan deplorable instinto. En las provincias del Norte, un cuculillo, o pequeña urraca, llamada "crespin", y en todo el país se encuentra muy abundante el tordo o renegrado, de negra y atornasolada librea el macho, y de color ratón la hembra. En la época de la postura, ésta se instala descaradamente, por sorpresa o por fuerza, en el nido de cualquier ave más pequeña, dejando allí el huevo que será empollado por ésta con resignación y criado el pichón con la misma ternura, y a menudo con el sacrificio de la propia cría.

¿Se concibe mayor abnegación por una parte y mayor cinismo, por otra?

Los chingolos, las cachirlas, las ratonas y los piojitos, menudos e indefensos todos, son las víctimas más frecuentes de estos desalmados tordos. Se ha visto un nido de chingolo que contenía hasta siete huevos de tordo.

Se originan, a consecuencia de estas intrusiones abusivas, escenas conmovedoras, y a veces tragedias impresionantes. La pequeña ave, obligada a empollar, junto con los suyos, uno o varios huevos ajenos y de mayor tamaño,—que no sabe distinguir de los propios o no se atreve a rechazarlos—debe multiplicar sus esfuerzos, primero para la incubación, y al terminar ésta, cuando nacen los huéspedes, pichones gigantes e insaciables, toda su actividad resulta insuficiente para colmar la voracidad de los pequeños tordos. Estos, más robustos que los verdaderos hijos, y de paladar poco delicado, arrebatan todo alimento que traen los padres, pereciendo de hambre aquéllos, cuando no son expulsados del nido por los mismos intrusos.

El nido del hornero abandonado y vacío, es uno de los más codiciados por ciertas aves, que aprecian especialmente su confortable comodidad y lo ocupan en seguida, agregando en el interior algún material blando: plumas, lanas, crines o pasto. Así que es frecuente encontrar en los nidos de horneros, parejas o familias de mixtos, golondrinas, gorriones y otros. Pero la toma de posesión no se efectúa siempre sin producir entre los varios aspirantes, conflictos y riñas enconadas, en las que suelen triunfar los intrépidos gorriones.

Ciertos patos y gallaretas, de costumbres similares y de vecindad muy estrecha, incurren también como las urracas o perinchos, en la misma debilidad de poner varios individuos en el mismo nido, pero como pacíficos y tolerantes vecinos, parece que esto no suscitara mayores conflictos, y no pasara de un discreto ensayo de comunismo.

Como en la sociedad humana, hay aves solitarias y otras, en

cambio, excesivamente afectas a la vida social, por temporadas o permanentemente. La mayoría de las especies suelen aislarse para nidificar y criar, reuniéndose después en numerosos grupos, especialmente las migratorias al emprender sus largos viajes. Pero algunas, como las aves marinas: pingüinos, albatros, petreles, gaviotas y golondrinas de mar, eligen ciertas rocas solitarias o islas desiertas, para criar en común, sin duda con el fin de poder defenderse mutuamente de los enemigos o para proveer con mayor facilidad a la alimentación de los pichones. El cuadro que ofrecen tales lugares, con millones de aves y nidos juntos e iguales, es en verdad pintoresco y divertido, pues tan estrecha vecindad e intereses opuestos no dejan de provocar conflictos, cómicos o dramáticos; pero lo asombroso es que cada pareja pueda, siempre, reconocer entre tantos, su propio nido.



Nidos tubulares de
la Golondrina de ri-
beras de Australia

Los loros y cotorras nidifican también en sociedad, y sus nidos agrupados en torno de los árboles, formando voluminosos bultos leñosos, se distinguen a larga distancia, así como se oye los discordantes y ensordecedores conciertos que producen.

Los flamencos rosados, esbeltos y elegantes se congregan numerosos en lugares apartados para la cría en común, y sus nidos

formados con porciones de barro que levantan sobre el nivel del suelo, como otras tantas columnas parejas de unos 50 centímetros de elevación, ofrecen un aspecto extraño, especialmente durante la incubación, cuando el aye está posada con sus patas o largos zancos colgando afuera del nido.

Algunas golondrinas sudamericanas poseen también hábitos sociables y nidifican en cuevas que ellas hacen en barrancas, las que de lejos aparecen acibilladas de agujeros, que son otros tantos nidos. Otras especies, de Australia, construyen nidos tubulares del más singular aspecto.

La aptitud especial, o instinto, de las aves, ha sido con frecuencia aprovechada por el hombre para fines deportivos, de simple diversión, como antiguamente las cacerías reales de garzas y otras grandes aves, por medio del halcón amaestrado (*Falco peregrinus*) o para fines prácticos como se realiza todavía en Asia, para la pesca, valiéndose de la ayuda de los cormoranes o zambullidores.

En diversos países, también, se capturan las pequeñas aves, que son traídas en grandes cantidades por la presencia de una lechuza domesticada, y caen así en redes y trampas cercanas.

Se ha podido comprobar en todo el mundo cerca de veinte mil especies de aves diferentes.

Algunas especies, representadas por numerosos individuos, otras por muy escasos, casi en vía de desaparecer. Varias son sedentarias, permanecen todo el año en una misma región y crían allí sus pichones; otras según la estación huyendo del frío o del calor—es decir buscando su alimento adecuado—emigran y van a nidificar en regiones apartadas, en otros países de Sud América, y hasta los Estados Unidos y el Canadá, como ocurre con ciertos chorlos (Batitú, Chorlo pampa y el Bobolink o pájaro del arroz), que pasan aquí tan sólo el verano.

La tendencia migratoria de las aves, pequeñas en general, a distancias tan enormes al través de los océanos y continentes representa un aspecto interesante y bastante misterioso aún, de las costumbres de estos pequeños seres; y un problema que estudian con empeño las sociedades ornitológicas de todas partes.

A fin de conocer el alcance y destino de los viajes que emprenden ciertas aves, están organizadas en Norte América ciertas reparticiones oficiales, encargadas de colocar anillos, o fajas metálicas, con inscripciones en las patas de una gran cantidad de individuos de las especies migratorias, y así éstos al ser capturados en regiones lejanas indican las distancias recorridas y el tiempo empleado.

Así se procede con las palomas mensajeras, cuya maravillosa

facultad de orientación, para volver a su palomar desde largas distancias, es aprovechada para confiarles mensajes.

Muy conocidos son también los hábitos migratorios de las populares golondrinas, casi veneradas en ciertas regiones europeas, las que en la primavera regresan a los lugares que han ocupado el año anterior, a la casa que han adoptado, y al nido que han dejado.

En Norte América se ha tratado, después, de conocer el número de especies que habitan el territorio, saber también el número de individuos de cada una (se entiende que de un modo aproximado), es decir, algo como un censo o estadística, como se realiza con la población. Para este fin se encargaba a personas observadoras, miembros de sociedades ornitológicas, residentes en los varios estados que fuesen anotando las aves observadas en determinadas fechas y lugares.

Esto nos prueba el verdadero interés que se tiene allí para las aves—evidenciado, además, por las prolijas y sabias leyes protectoras—que se cumplen, y el conocimiento difundido entre el pueblo, de los nombres y de las costumbres de las aves.

Entre nosotros, no se ha llegado a tanto, ni se podría pretender. Nuestra riqueza en aves nos parece tan enorme, que la sola idea de un balance nos parecería absurda. Además ¿quiénes se encargarían de hacer semejante inventario en todo el país, tan vasto y tan poco poblado, en donde son pocos los que conocen más de unos veinte nombres de aves?

Más provechoso será, pues, el tratar de conocerlas y estudiarlas primero, para poder después protegerlas consciente y eficazmente.

Al abordar el estudio de las aves, se tropieza, ante todo, con la falta de nombres vulgares o populares. La ciencia ha catalogado y clasificado metódicamente las aves con un doble nombre en latín o griego, que indica el género y la especie, y que así es identificado por los ornitólogos y estudiosos de todos los países, y sin el cual no podrían entenderse. Pero el pueblo, que no sabe de latín ni de griego, bautiza generalmente con un nombre pintoresco del lugar, las aves que ve con más frecuencia, relacionándolo con el color, la forma, el canto, o las costumbres, es decir, con lo que exteriormente más le llama la atención.

Pedro Serié

"El Monitor de la Educación Común".—Buenos Aires, República Argentina.

SECCION DE HIGIENE - - - -

Para enseñar Higiene a los niños UNA LECCION TIPO SOBRE LOS MICROBIOS

Sobre la mesa del conferenciante hay preparados diferentes accesorios, a saber: 5 tacillas con colores diluidos en agua: rojo, amarillo, azul, verde y violeta. 5 pinceles para acuarela, uno para cada color. 1 bloque de billetes de tranvía; 1 libro de clase; 1 jofaina con agua; 1 jabón, 1 guante de limpieza; 1 bastoncillo o una lima para uñas.

El orador empieza a desarrollar el tema de su conferencia hablando de las maravillas reveladas por el microscopio, describiendo los microbios como seres vivos infinitamente pequeños, que, aunque invisibles a simple vista, se encuentran por doquiera a nuestro alrededor y que crecen de manera prodigiosa cuando las circunstancias les son favorables. No son insectos, su estructura es muy sencilla y no pertenecen al reino animal, lo cual no les impide el estar llenos de vida. Algunos de ellos son amigos del hombre, pero en general los que se acogen a la hospitalidad de nuestro cuerpo aprovechan todas las ocasiones posibles de hacernos daño, poniéndonos enfermos. Son los gérmenes de diferentes enfermedades, como la fiebre tifoidea, la tuberculosis, etc., pues cada una de ellas es causada por su microbio particular. Como son invisibles olvidamos fácilmente su existencia: por esto voy a procurar ayudarlos a que los veáis y podáis apreciar los estragos que producen, para lo cual los representaremos por medio de colores. (Además, el orador personificará los diferentes personajes que irán apareciendo en escena).

Ved primero al joven Toribio Ramírez, dependiente de ultramarinos; mientras habla con su cliente se queja de que no se siente bien, de que la cosa no marcha (y aquí menciona algunos de los primeros síntomas de la fiebre tifoidea). Como tiene que dejar su trabajo al medio día, anota en un papel los encargos del cliente y luego, mientras que los envuelve, se mete el lápiz en la boca. Aunque él no lo sepa, el pobre muchacho tiene en la boca los gérmenes de la fiebre tifoidea, y algunos de estos microbios quedan, por lo tanto, adheridos al lápiz. Como sabemos que no nos es posible verlos, los representaremos por medio del color rojo: (dá una pincelada roja al lápiz y vuelve a colocarlo sobre la mesa).

Viene después el obrero Eugenio Zapata, que es tuberculoso. Llega y escupe en la calzada junto a la acera (representando tal lugar con una hoja de papel puesta en el suelo). Esta mancha de color amarillo nos muestra los gérmenes de su enfermedad, que ha expectorado de sus pulmones.

Aquí tenéis a Eustaquio Riaño, quien es un alegre cobrador de tranvía, pero que esta mañana no parece estarlo mucho por encontrarse algo enfermo: se queja de dolor de cabeza, de agujetas y de irritación en la garganta. Al hacer su trabajo en el tranvía cobra el precio del recorrido y distribuye los billetes mojando el dedo índice para separarlos más fácilmente del bloque; al hacerlo, deposita sobre cada billete los gérmenes de la angina (color azul). Es que los viajeros ven estos microbios? No, señor: pero aunque no los vean, están acechando, tan campantes.

Aquí viene corriendo Paquita, camino de la escuela. Esta mañana al levantarse se ha sentido constipada, su mamá le ha dado dinero para comprar pastillas contra la tos, que ella se ha entretenido en ir chupando todo el tiempo. Al llegar a la escuela se limpia rápidamente con la mano los pegajosos labios, en vez de emplear el pañuelo, y abre el picaporte. De esta manera los gérmenes de su constipado se quedan pegados a él. (Color verde).

Después de Paquita vemos a Casimirín en la sala de estudio muy seriamente encorvado sobre su libro. Una ligera corriente de aire atraviesa la sala y al sentirla Casimirín comienza a estornudar con tremendos estornudos encima del pupitre. El maestro se dá cuenta de que Casimirín se ha puesto enfermo y le envía a su casa; por la tarde el doctor descubre que tiene la difteria. No cabe duda de que, al estornudar, ha cubierto el pupitre de microbios de esta enfermedad. (Color violeta).

Vosotros diréis que es demasiado encontrarse con tantos enfermos en un día, pero esto no tiene nada de imposible; en cambio, todos sus microbios quedan diseminados en el aire.

Después de Casimirín el orador nos presenta a otro muchacho de brillantes ojos y sonrosados mofletes, Pachín Fernández, que parece muy limpio, con la ropa bien cuidada y que salió de su casa alegre como unas castañuelas. En el trayecto se detiene en la tienda de ultramarinos para entregar una lista de encargos que su madre le ha dado. Toribio Ramírez la lee y dice: "Anda, chaval, toma este lápiz y escribe tu dirección en este papel". Pachín, que no puede ver los gérmenes de la tifoidea, coge el lápiz y sus dedos quedan marcados de rojo.

Mientras espera el tranvía, que debe conducirlo cerca de la escuela, saca el dinero para pagar el billete y, al hacerlo, se le caen dos monedas; se agacha rápidamente para cogerlas, porque el tranvía viene de prisa, y sin verlo, mete sus dedos en el color amarillo que representa los microbios de la saliva del obrero tuberculoso. En el tranvía le dan uno de los billetes contaminados. Al llegar a la escuela coge el picaporte que había tocado antes Paquita; y en la clase le dan el pupitre que acaba de dejar Casimirín, al marcharse a su casa.

El conferenciante, levantando las manos, dice:

"Admiradlos: no os parece que están artísticamente pintados?" Los niños se echan a reír. "Futurista", le grita un rapaz; "vaya un confitero sucio", grita otro.

Decid lo que queráis, contesta el conferencista, pero lo que tenéis delante es una colección de cinco diferentes especies de peligrosos microbios. No pueden penetrar debajo de la piel si no hay una herida o cortadura, pero si los llevamos a los labios, a la boca o a la nariz, se quedarán muy contentos en estos sitios y los elegirán como domicilio, sin tener que pagar alquiler. Cómo nos arreglaremos para escapar a su nefasta influencia? Por qué moriremos todos?

Si la hora y las circunstancias se lo permiten, el conferencista se extenderá hablando sobre las influencias protectoras que ejercen la resistencia natural y la acción del aire y del sol *malsana* para los microbios.

Pero es natural adelantarse al peligro. No habéis visto nunca un niño o una niña metiéndose el dedo en la nariz o en la boca? Si supiérais lo peligroso que es!

Ahora: olvidad, si queréis, todo lo que os he dicho a propósito de los microbios y de las enfermedades, pero recordad bien que los dedos no se han hecho para meterlos en la nariz ni en la boca. Cuando comemos usamos cucharas y tenedores, pero algunos alimentos los cogemos con los dedos, como el pan. Qué quiere decir esto?, que hay que lavarse las manos frecuentemente, sobre todo antes de las comidas. El agua y el jabón, quitan los microbios y los matan. Uniendo el hecho al dicho, el conferenciante mete las manos en la jofaina y se las enjabona *enérgicamente sin interrumpir su charla*. "Los pequeñitos, dice, juegan a veces al circo lavándose; ésta es la piscina de natación. El jabón es la señorita Azureina, la extraordinaria pez-mujer y el guante de limpieza es el señor Frote, el notable equilibrista, etc., etc. . .

Ahora ved mis manos limpias y desinfectadas; con este instru-

mento (coge la lima) que no cuesta más caro que unas cuantas golosinas, se completa la buena obra.

Es necesario hacerse cargo de la importancia que reviste el acostumbrarse desde pequeño a lavarse las manos; esto os evitará muchas enfermedades.

Como consigna para la jornada el conferencista da una sola palabra: "Pompas", bien corta y fácil de recordar. Y por qué "pompas"? Qué es lo que forman las pompas?; el jabón y el agua. Cómo se hacen las pompas? Lavándose las manos.

Y así podremos fabricar alegremente infinidad de pompas de jabón, tres veces por lo menos cada día, lavándonos las manos antes de cada comida.

Si tomáis desde la infancia la costumbre de la limpieza dormiréis tranquilos, sin tener la pesadilla de los estragos que os podrán ocasionar los señores microbios.

(Copiado de "Por la Salud", órgano de la Liga de Sociedades de la Cruz Roja).

(Envío de N. Sehuil para
La Escuela Costarricense).

La ronquera simple en las maestras y alumnos

Por el Dr. José F. Werner

(Médico Escolar de Avellaneda)

La oportunidad de examinar la laringe de maestras y alumnos atacados de ronquera ha hecho que me interesara por su estudio, no sólo por su frecuencia sino también porque al tratar de descubrir la etiología del síntoma, que dicho sea de paso es bastante fácil en la mayoría de los atacados, he podido comprobar la imposibilidad de encontrarla en algunos, lo que por lo mismo de su dificultad ha despertado mi imaginación de observador.

Se denomina ronquera en laringología a la mutación extraña del sonido natural de la voz.

Apresurémonos a decir que hasta ahora es considerada como un síntoma de una afección directamente laríngea o indirecta de origen nervioso o vecinal.

La frecuencia de la ronquera en las maestras y alumnos me ha obligado al título de este estudio, sin que por ello deje de reconocer

que en otras personas que tienen otras ocupaciones, también exista, pero en una proporción enormemente baja, como lo he comprobado con mi limitada estadística cuando se trata de la afección especial que me ocupo. Entiéndase bien que llamo afección y no síntoma a la ronquera simple como es a mi entender y podrá comprobarse al leer este artículo.

En términos generales la ronquera puede manifestarse desde la voz ligeramente velada con variaciones inesperadas unas veces que le dan cierto carácter cómico, hasta la ausencia absoluta de voz que obliga al que padece a acercarse a sus oyentes para hacerse entender, es la afonía completa. Como he dicho, es considerada como un síntoma complementario e infaltable casi siempre de una serie de enfermedades conocidas, siendo en mis especiales y determinados casos la expresión de una alteración idiopática sin causa infecciosa conocida y sin que sea posible relacionarla con otros síntomas que siempre existen en las otras laringitis; es por esta razón que la denomino ronquera simple.

Está demás decir que no trataré de aquellas afecciones y alteraciones de las cuerdas vocales cuyos orígenes conocemos perfectamente o por lo menos los sospechamos y en que la ronquera es un síntoma, como ser: laringitis tuberculosas, sifilíticas, infecciosas de origen tifoideo, sarampión, escarlatina, difteria, gripe, erisipela, parotiditis, etcétera, parálisis de las cuerdas vocales, tumores benignos o malignos intra o extralaringeos, cuerpos extraños en la glotis, edema de la misma, etcétera, y cuyas lesiones mucosa, muscular o nerviosa son relativamente fáciles de observar.

Se presentan al médico algunos de nuestros enfermos quejándose de que su estado data de mucho tiempo con intervalos de completa normalización en la voz, sin haber hecho tratamiento, ni cuidado alguno y todos dando razones más o menos atendibles de la causa de su mal; otros, por el contrario, no le dan ninguna importancia como enfermedad desde que no les molesta la garganta ni les impide trabajar. Si son maestras manifiestan su disgusto por lo desagradable que es conversar con una persona atacada de ronquera y la dificultad que tienen en clase al esforzarse para que los oyentes puedan enterarse con claridad de lo que desean hacerse escuchar.

Las diferencias de tonalidad que observamos en nuestra ronquera lo mismo que su intensidad varían notablemente desde el entorpecimiento en la sonoridad vocal, apenas perceptible, hasta la afonía total, existiendo dichas modalidades en un mismo enfermo y en diferentes momentos del mismo día; es ésta una característica que la diferencia de aquellas ronqueras en donde no es más que un síntoma.

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Otra característica es que el enronquecimiento puede existir al levantarse por la mañana y no existir durante el día, es decir, que el reposo nocturno no tiene sobre ella ninguna influencia favorable, ni el uso de la voz durante el trabajo, de una maestra por ejemplo, la empeora como inevitablemente sucede cuando la ronquera es de otro origen.

Otra característica propia que he observado, es que la altura y la intensidad de la voz no tienen influencia sobre la ronquera; en unos pacientes el timbre era rudo, áspero y desagradable al oído en la tonalidad baja o en la alta, siendo la voz natural en el resto de la escala, sean o no pronunciadas las palabras con diferente potencia vocal.

No hay dolor, como tampoco hay fatiga vocal.

He practicado en todos los casos exámenes completos, no sólo de las vías respiratorias sino también del organismo en general y sólo en raros de ellos he descubierto ligeras desviaciones del tabique nasal, cornetes agrandados, en algunos niños amígdalas hipertrofiadas con o sin vegetaciones adenoideas, disminución de la amplitud respiratoria en un caso de asma pulmonar, adenitis cervical en otro, dispepsias o constipación en la mayoría de los atacados, cosa que es muy frecuente en nuestro país, debido al régimen alimenticio y al sedentarismo tan arraigado de la población.

He estudiado especialmente una enferma con bocio quístico que más tarde fue operada por mí, y cuya intervención no tuvo ninguna influencia sobre la ronquera simple y periódica que padecía.

En ningún caso la menstruación tuvo influencia sobre ella.

El examen laringoscópico no da mayores datos; en casi todos mis enfermos las cuerdas vocales estaban sanas y su funcionamiento era normal. En una enfermita conseguí ver una pequeña eminencia en el tercio anterior de la cuerda vocal derecha sin hiperphemia periférica, ni aumento de volumen; volví a verla en días sucesivos, con sorpresa, pues el pequeño nódulo, al que yo le atribuía la causa de su ronquera, había desaparecido persistiendo el mal; en un caso de muy fácil examen, lo que no siempre es posible especialmente en niños o en personas pusilánimes, al hacer pronunciar la letra A continuada en la escala aguda bajo el examen laringoscópico, pude ver que la cuerda vocal izquierda sufría una modificación, aparecía una sombra longitudinal y paralela al borde libre, lo interpreto como si algunas de las fibras musculares de la cuerda no sufrieran la contracción natural en esa parte, dando la impresión de que se producía una plegadura; ¿por atrofia parcial?, es probable. En una maestra que sufría de

LA ESCUELA COSTARRICENSE

ronquera periódica tenía una laringe tan pequeña que bien la puedo clasificar de infantil.

La simple ronquera suele ser muy tenaz pudiendo hacerse una afección de carácter crónico.

La imaginación se complace en enumerar las posibles causas de nuestra ronquera simple sin que sea posible determinarla con exactitud.

¿Será un envejecimiento prematuro de la función? Algo así como una disminución de la potencia vocal.

¿Será la consecuencia de anteriores excesos vocales? En maestras y oradores podemos sospecharlo.

¿O una falta de técnica? Es muy frecuente en las maestras y en los niños que griten en lugar de hablar, pues les parece que de este modo se hacen entender mejor. He observado muchas veces a alumnos que al leer lo hacen con tonadita como si cantaran y en otros que gritan en forma destemplada, sin que la maestra les haga observación alguna.

¿Será que la mucosa de las cuerdas vocales se ha ablandado, perdiendo su vigorosa elasticidad, que es reemplazada por una flacidez imposible de descubrir al laringoscopio?

¿Será una fatiga de los músculos?

¿Habrá contractura espasmódica comparable a los calambres de los cantores?

¿Se producirá en ciertos momentos una disminución de la fuerza del soplo expiratorio que hace vibrar las cuerdas vocales?

¿Es posible que tenga influencia el entrenamiento precipitado de la voz, como sucede en las personas que estudian canto?

¿O es la consecuencia alejada de impresiones nerviosas, como el miedo, o de emociones agradables? Es frecuente observar ronquera en personas en el momento de una fuerte impresión nerviosa o después de sofocarse por marcha rápida, pero en estos casos desaparece de inmediato al volver al reposo normal.

¿Tendrá efecto el paso de aire frío o caliente o de vapores especiales o de polvos atmosféricos en la etiología de la ronquera simple? como puede observarse cuando estos agentes irritan la mucosa laríngea dejando sus huellas sobre la parte afectada y en donde es fácil reconocer su acción.

¿Habrá alteraciones de inervación, que hasta el momento actual no se han descubierto?

¿Dejará sus rastros la herencia?

¿Será la consecuencia de toxinas microbianas, cuyo cultivo lo sospechamos en el intestino o en el pulmón? órganos en relación directa con el mundo exterior.

¿Tendrán alguna influencia las secreciones endocrínicas? hoy que muchas alteraciones, de causas antes desconocidas, se explican por la acción de los hormones.

A tantas preguntas dejo para más adelante la respuesta, cuando mi estadística sea más numerosa y pueda con mayor acopio de datos manifestar una opinión mejor fundada.

Esta afección no tiene tratamiento directo desde que no conocemos su etiología, pero debemos de instituir alguno, fundado en razones médicas y que sea paralelo al que indicamos en las otras ronqueras.

En primer término, corresponde el reposo de la voz; esto no es posible en absoluto, pero se aconsejará al enfermo que al hablar lo haga en la tonalidad más baja y sin esforzarse, con períodos de mudéz completa, tanto más largos cuanto más ronco se encuentre; fomentaciones calientes o cataplasmas de harina de lino en el cuello dos o tres veces al día, reemplazándolas cuando se enfríen con una capa de algodón o de lana que proteja la región del frío, especialmente en invierno.

Pulverizaciones emolientes y desinfectantes a base de formol, mentol, alcanfor, eucaliptol, tintura de benjuí, etcétera, en las dosis usuales. Indicar la conveniencia de permanecer en su casa evitando respirar polvos atmosféricos o aire infectado, como sucede en la calle o en los lugares cerrados donde se acumulan muchas personas (clases, teatros, cinematógrafos, etcétera).

Balsámicos al interior que se eliminan por las vías respiratorias.

Alimentos calientes, recomendando especialmente la supresión absoluta de helados.

Atender debidamente las afecciones vecinas que puedan existir, como ser: cornetes, amígdalas, granulaciones faríngeas; las alteraciones nerviosas; cuidar el estómago y prestar mayor atención al funcionamiento intestinal y del útero en su fisiología mensual; en fin, en términos generales, diremos: aire, sol, gimnasia respiratoria moderada y progresiva, reposo vocal y razonable alimentación.

("Boletín de Higiene Escolar".—La Plata).

INDICE DEL AÑO 1923

Asunto	Autor	Pág.
Defensa de la escuela pública.....	Fausto Coto Montero	4
Calificación de los maestros.....	" " "	5
La Intriga Menuda.....	" " "	6
Ley del Socorro Mutuo.....	" " "	7
Los Maestros del Guanacaste.....	" " "	8
Los ascensos de los maestros.....	" " "	9
Los castigos corporales.....	" " "	9
La campaña política.....	" " "	10
Acción social del maestro.....	F. Julio Picarell	13
Autoridad y Disciplina.....	L. Poitrinal	16
Comentarios a M. Montessori.....	Eosina (Auristela de Jiménez	22
El ausentismo Escolar (I Premio) ..	Aquiles Cabezas	24
Educación Moral.....	Justo A. Facio	38
¿Tiene peso la luz?.....	Jorge Lardé	41
La Hormiga León.....	Rubén Torres R.	45
Apuntes de Historia (Tebas, la vida popular).....	Manuel Clte. Quesa- da V.	49
Evolución de los Calendarios.....	Moses B. Cotseworth	57
Canciones de Madres (Rocío, Ha- llazgo, Miedo, Corderito).....	Gabriela Mistral	74
El placer de servir.....	" "	75
Gabriela Mistral, cómo es, cómo ha- bla, etc.	Julio Sesto	76
Maestro.....	J. Fernando Chaves	83
Las Rosas del Abuelo (Comedia pa- ra niños.....	Fausto Coto Montero	83
Plan de Trabajo para Inspectores y Visitadores.....	Manuel Clte. Quesada	87
Monografía de San Juan de Santa Bárbara.....	Arturo Gómez-Bereni- ce de Gómez	92
Apuntes de Guanacaste.....	Carlos Ugalde U.	101
Para enseñar higiene a los niños (La Mosca).....	Dr. Kleinschmidt	103

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Asunto	Autor	Pág.
Densidad de los cuerpos (tipo de lección)	Revista Inst. Primaria	107
La Noche (Canción de Cuna, G. Mistral)	Donato Salas (Música)	109
Junto al Mar	J. Daniel Zúñiga (Música)	110
Caja de Asociación Nacional del Magisterio	V. Madrigal y E. Fournier	111
Costa Rica en peligro	Fausto Coto Montero	115
Nociones de Metodología (empieza)	Omar Dengo	119
Notas sobre Castellano y Literatura	Rogelio Sotela	122
El Problema de las Ausencias	Vital Murillo	125
Una Conferencia Mundial de Educación		137
Los Rayos de Roetgen	Dr. Juan M. Jiménez	139
El A. B. C. de la Física	Manuel Cte. Quesada	144
Desolación	Omar Dengo	150
El Angel Guardián	Gabriela Mistral	152
El Cardo	" "	153
Echa la simiente	" "	155
Las Semillas (Dramatización)	Auristela de Jiménez	156
Las estaciones (Dramatización)	M. Rrio. Ulloa--C. Victory	157
Nosotros	Luis Castro Saborío	161
Monografía de Barba (Centro)	Juan Baudrit y compañeros	168
Los Maestros y la Política	Fausto Coto Montero	181
Geografía Patria	J. M. Moncada	183
Exportación de bananos	Víctor Julio Arias	187
El libro "Nociones de Higiene para Niños"	Manuel Cte. Quesada	189
Reglamento Biblioteca Circulante Heredia	Remberto Briceño	190
Calificación de los maestros	Fausto Coto Montero	193
Cooperación en los maestros (Ramón Zúñiga	Informe	195
Nociones de Metodología (Continuación)	Omar Dengo	199

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Asunto	Autor	Pág.
Estudiantes de Sud América	Gabriela Mistral	202
El problema de las ausencias	Carlos Mora B.	207
Sobre libros de lectura	Auristela de Jiménez	214
Síntesis de Astronomía	Manuel Cte. Quesada	215
Los viajes aéreos en Europa	"New York Herald"	223
Ya sé leer (Dramatización)	Auristela de Jiménez	224
	Arcases (Gonzalo Cas-	
El pequeño don Quijote	tro)	226
"La Escuela Costarricense" (Juicio)	José María Zeledón B.	234
Los Maestros y la Política	" " "	236
Los Maestros y la Política	Fausto Coto Montero	238
Los Maestros y la Política (Circular		
Ministro)	Miguel Obregón L.	240
La Política y la Escuela	Omar Dengo	241
El Lic. don Jesús Jiménez	Cleto González Víquez	249
La obra de don Jesús Jiménez		261
El Lic. Jiménez (Juicio)	Val. F. Ferraz	262
Informe del tiempo del Lic. Jiménez	Julián Volio	262
Don Jesús Jiménez. Esbozo Biográ-		
fico	Un Maestro	265
Un Maestro	Eugenio D'Ors	271
Lo típico, lo singular y lo ameno en		
la enseñanza de la Geografía	R. Ardissonne	273
Las maravillas del Radio	Juan José Carazo	280
Gretje	María del R. Ulloa	294
La Educación en el Servicio	R. P. Lane	296
A los habitantes de la República (Hi-		
giene)	Colegio Superior de	
Monografía de Santa Ana	Señoritas	300
Don José C. Zeledón	Juan Méndez Chaves	301
Retardación de las promociones de	Fausto Coto Montero	311
los niños		
La Alegría de la Vida y la Educación	Juan Ramón Uriarte	315
Física		
	John R. Corryel	321
El Calvario del Maestro Rural	Claudia M. de Gutié-	
Dificultades de un maestro (Perso-	rez	324

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Asunto	Autor	Pág.
nales)	José María Flores	327
Ave María en el Mar	Rafael Heliodoro Valle	330
Al siguiente día de un baile	Auristela de Jiménez	331
La Televisión	Juan José Carazo	336
Monografía del Hervidero, Cartago	Rafael Angel Orozco	339
" " "	Ricardo Masís	339
" " "	R. A. Orozco	344
" " "	Marina de Marín	348
" " "	Zelmira Marín L.	349
" " "	Rafael A. Orozco	351
" " "	" " "	354
Para honrar a la Patria	Fausto Coto Montero	363
La finalidad de la Historia en la Instrucción Primaria	John Dewey	367
La reforma escolar que ideó Vasconcelos		372
En pro de la Enseñanza	Ma. Julia C. de Salas	374
¿Qué hará el Radio en el futuro?	Juan José Carazo	376
Apuntes de Historia. Caldea—Asiria	Manuel Cte. Quesada	377
La tuberculosis, su naturaleza y prevención	F. C. Smith	380
La Patria de mis sueños	M. R. Blanco Belmonte	397
El Grito	Gabriela Mistral	398
Fragmento (patrio)	Julio Acosta G.	400
Conceptos de la Patria	J. Fogbet y Marsal	400
El Patriota de Acción	" " "	401
Por la salud del niño	Luisa González	402
Monografía de San Pablo de Heredia	Personal de la Escuela	406
El Calvario del Maestro Rural	Fausto Coto Montero	415
La Ley de Pensiones	" " "	417
La Región del Ruhr	F. Maurette	418
Por la salud de vuestro hijo	Universidad de Tucumán	424
La Justicia de los Maestros	Fausto Coto Montero	427
A los Maestros del País	Abraham Molina U.	429
Retardación de las promociones escolares. (Comentarios a Juan R.		

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Asunto	Autor	Pág.
Uriarte)	Aquiles Cabezas Q.	430
La Escuela y El Quijote	C. Pérez Treasy	438
Por la Educación	Ma. Julia C. de Salas	440
Fundamentos psicológicos y pedagógicos de una lección moderna . .	Mariano Sáenz Morilla	441
La Maestra	Josefina Zendejas	447
Día de Campo	Lino Argüello	450
La Torcaz	J. Eustasio Rivera	451
Himno al Maestro Desconocido	Salvador Umaña Castro	451
Fragmento	Tagore	452
Origen de la Elegía de Ernst	Ismael Cardona	452
J. H. Fabre	Fotografía	455
Los animales venenosos	J. H. Fabre	456
Apuntes de Historia. Caldea—Asiria	Manuel Cte. Quesada	461
Los Grandes Centros Industriales (Anatomía)	Octavio Beliard	463
Los Marineros (Música). J. J. Salas Pérez	J. Daniel Zúñiga	469
Ley de Jubilaciones y Pensiones para Maestros		470
Reglamento del Socorro Mutuo del Personal Docente. (Maestros que no están en servicio)		476
Reformas a la Ley de Educación		477
La nueva edad escolar	Omar Dengo	478
El Sexto Grado	" "	481
Funciones de las Juntas Electorales . .		482
Sobre tareas escolares	Moisés Vincenzi P.	485
Una fiesta escolar en Palmares	Víctor Cambronero	487
El Calvario del Maestro Rural	Rosa González G.	488
A propósito de Útiles	Flavio Romero Durand	489
Biblioteca Circulante. Heredia	Informe de obras adquiridas	491
Hacia el año que viene	Fausto Coto Montero	495
Pensamientos Pedagógicos	Gabriela Mistral	499
Anotaciones sobre la Caligrafía	Y. E. P.	501

LA ESCUELA COSTARRICENSE

Asunto	Autor	Pág.
Determinación del grado de inclinación de la letra	Dr. Carlos S. Cometto	506
Para qué sirve la Psicología?	J. Larguier des Bancel	511
Hojas personales en las escuelas		520
Un capítulo de Historia. (Por L. J. Lincoln)	Traducción de M. Tulio Salazar	522
La Envidia?	Omar Dengo	528
Honradez	Arcases (G. Castro)	528
En el reino de la Luz	Ma. del Rosario Ulloa	532
"Recién llegado" y "Poemas"	Josefina Zendejas	534
Intercambio de correspondencia escolar	Luis Felipe González	535
Caldea y Asiria. (Continuación)	Arreglo de Manuel Cte. Quesada	536
Las aves y sus costumbres	Pedro Serié	544
Una lección tipo sobre los microbios	De "Por la Salud"	555
La ronquera en las maestras y alumnos	Dr. José F. Werner	558
Índice del año 1922		563

370.5
E 74
C.R.

ESTATUTOS

de la Sociedad de Protección Mutua del Personal Docente
de la Provincia de Heredia

CAPITULO I.—Nombre, objeto, duración, capital y domicilio de la Sociedad.

Artículo 1.—Se establece una sociedad denominada "Sociedad de Protección Mutua del Personal Docente de la Provincia de Heredia".

Artículo 2.—Tiene por objeto la institución, arbitrar recursos por medio de colectas de veinticinco céntimos mensuales, entre los asociados, a fin de socorrer al maestro o maestros enfermos.

En caso de epidemia o de muerte, habrá una cuota extraordinaria de cincuenta céntimos en el mes en que tal cosa ocurriere. Si fuere lo primero, el total recogido se prorrateará, junto con la cuota ordinaria, entre los necesitados; si lo segundo, también se prorrateará si hubiere ocurrido más de una defunción, pues ocurriendo solamente una, el total de la cuota extraordinaria, corresponderá a los herederos del fallecido.

Artículo 3.—Esta Sociedad durará cinco años a partir del día en que sean aprobados, por los asociados, los presentes estatutos. Al expirar ese plazo, la decisión de un número no menor de cincuenta socios la prorrogará, quedando a beneficio de la institución, por parte de los inconformes, el veinticinco por ciento de los fondos que se vayan a repartir. En la imposibilidad de continuar la asociación, el capital social se repartirá en proporción a lo que cada socio hubiere puesto.

Artículo 4.—El capital de la sociedad lo formarán las cuotas ordinarias y extraordinarias de sus socios y cualesquier clases de subsidios que recibiere la misma.

Artículo 5.—El domicilio de la sociedad será la ciudad de Heredia.

CAPITULO II.—De los socios.

Artículo 6.—La calidad de socio se adquiere al firmar los estatutos o mediante solicitud escrita dirigida a la Directiva.

Artículo 7.—Los derechos de socio son personales. Estos derechos se conservarán, aun cuando el socio pasare a servir a otra provincia o se retirare del magisterio, si deseara continuar formando parte de la institución.

Artículo 8.—El socio que dejare de cotizar un mes, en el siguiente cotizará con el doble; si fueren dos meses seguidos, se le tendrá por retirado, sin derecho a indemnización alguna. Sin embargo, podrá ingresar de nuevo a la sociedad, pero para el efecto de una posible liquidación de ésta, sus derechos se limitarán al tiempo transcurrido desde su último ingreso.

CAPÍTULO III.—De los auxilios.

Artículo 9.—Cuando enfermase un socio, tendrá derecho a recibir tantas cuotas como socios haya, o el prorrateo justo a que se refiere el Artículo 2.

Artículo 10.—Para ser socorrido el maestro enfermo, éste solicitará a la Directiva el auxilio por medio del órgano correspondiente, la cual pedirá consejo a tres socios designados para ello, a fin de que manifiesten si procede o no otorgar el socorro que se solicite, de acuerdo con los propósitos de la sociedad.

Artículo 11.—Ningún socio tendrá derecho a más de dos subsidios en el año. El asociado enfermo de mal incurable tendrá un único socorro y los posteriores auxilios que acordare en otras formas la Directiva.

CAPÍTULO IV.—Del gobierno de la sociedad.

Artículo 12.—Esta sociedad tendrá, para su gobierno, una Junta compuesta de un Presidente, un Secretario, un Tesorero y cinco Vocales nombrados en reunión general de maestros el segundo sábado de mayo de cada año. Esta Directiva celebrará sesiones cuando lo crea oportuno o necesario. La Directiva convocará a reunión general para la reforma de estos estatutos, cuando así lo solicitare un número no menor de cincuenta socios; y esa reforma sólo será efectiva, si las tres cuartas partes de sus agremiados lo acordaren.

Artículo transitorio.—Para los efectos de la cuotación, esta sociedad empezó sus actividades en febrero del corriente año; pero los subsidios no se acordarán sino de mayo del mismo en adelante.

Heredia, 5 de mayo de 1923.

Directiva: Presidente, don Samuel Arguedas Katchenguis. Secretario, don Abraham Molina Ulate. Tesorero, don Benjamín Bolaños Benavides. Vocales, señoritas Arabela Borbón Moya y Anita Castillo Vega y señores Juan Félix Baudrit Gutiérrez, Carlos Lizano Ulloa y Arturo Gómez Ulloa.